

inocentes en Gaza como parte de la guerra contra el terrorismo. Mientras Cisjordania había sucumbido al terror, era preciso destruir todo tipo de resistencia. Con la llegada de Mahmud Abbas, Cisjordania comenzó a ceder a la presión de Israel pero no así Gaza. “Para que Estados Unidos e Israel puedan seguir adelante con sus programas de destrucción y anexión de Palestina sin que nadie los moleste, esa resistencia deberá ser callada. De ahí la invasión de Gaza”. Los autores critican tal barbarie y la justifican en el afán israelí de controlar y subyugar a los palestinos. Junto a ellos cada vez son más los observadores internacionales que cuestionan las restricciones y humillaciones a las que están sometidos los palestinos a causa de la agresión militar que ejerce Israel.

La opinión pública internacional recibe información sobre este conflicto desde las dos opciones. Según Israel son los actos terroristas palestinos y los grupos radicales islamistas los que impiden todo diálogo y desde las posiciones palestinas es el acoso militar incesante y los asentamientos de radicales ortodoxos en sus territorios los que impiden el establecimiento de los acuerdos internacionales y el que no se pueda vivir en paz en la zona. Para los autores, no obstante, Israel, si quisiese la paz, sólo tendría que aceptar el consenso internacional sobre un acuerdo que permita la creación de dos Estados, acuerdo que llevan 30 años bloqueando tanto Israel como Estados Unidos. No obstante todo dependerá del equilibrio de poderes en la región. Está claro que si se produce un cambio en la política estadounidense o disminuye el hegemónico papel político que éste juega en la región se flexibilizará la intransigencia israelí, pues sin ese apoyo la comunidad internacional adoptaría una postura más crítica contra el Estado de Israel en sus atrocidades en Palestina.

Pero la situación actual según Chomsky es bastante pesimista para los palestinos pues tanto Estados Unidos como Israel mantienen su continuismo en su política expansionista. Ello fortalece la política rechacista de Israel que conlleva que el poco territorio que puedan ocupar los palestinos esté lo más fragmentado posible. Para Israel los réditos políticos de la violencia han sido fructíferos y ha sido su estrategia ante cualquier amenaza de acuerdos políticos. Y ante esta realidad el mundo árabe se debate en su impotencia y Europa emite endebles respuestas. Para Pappé, la situación podría cambiar si la presión externa sobre Israel

se tradujese en sanciones drásticas se pondría fin a la presencia militar israelí en Cisjordania y al bloqueo en Gaza y entonces sería el momento de avanzar en el esfuerzo por la paz. Momento para hablar del derecho al retorno de los refugiados y el establecimiento de un sistema político donde tuvieran cabida todas las entidades religiosas y culturales.

La lectura de esta obra nos aporta luz sobre la realidad en Oriente Medio en estos momentos donde al enfrentamiento político entre la Autoridad palestina y Hamas, junto a la Primavera Árabe o revueltas populares, iniciada en Túnez, extendida por los países vecinos y caracterizadas por la demanda de libertades democráticas, es decir, cambios políticos, económicos y sociales, dan al problema palestino una nueva dimensión ante la cual es necesaria encontrar nuevas respuestas más allá de continuas “hojas de ruta” que no conducen a consolidar relaciones de igualdad entre los pueblos palestino e israelí.

Dahiri, Mohammed et alii (eds.), *Sociedad civil y transiciones en el norte de África. Egipto, Túnez, Argelia, Marruecos*. Barcelona, Icaria Editorial, 2013, 250 pp.

Por Antonio Javier Martín Castellanos
(Universidad de Cádiz)

Cuarta publicación de los miembros de la plataforma Encuentro Civil Euromed (ECEM), editada y coordinada por Mohamed Dahiri, profesor del área de Estudios árabes e islámicos de la Universidad de Cádiz, y otros cinco especialistas más. Los autores son cinco estudiosos del mundo árabe contemporáneo: Jesús García-Luengos, que ha elaborado el capítulo sobre la sociedad civil marroquí; Érika Cerrolaza el correspondiente a la sociedad civil argelina; Awatef Ketiti el de la tunecina; Ignacio Álvarez-Osorio el correspondiente a la sociedad civil egipcia; y Laurence Thieux ha establecido las conclusiones generales sobre: *Sociedad civil y transiciones en el norte de África+. El prólogo de la obra está a cargo de Alejandra Ortega Fuentes, presidenta del ECEM.

Este estudio traza el panorama de las organizaciones civiles, de diversa índole, que se han organizado en Marruecos, Argelia, Túnez y Egipto a partir del estallido de las llamadas *primaveras árabes+, a partir de finales de 2010. Cada capítulo ofrece el estado de cosas en cada uno de los países incluidos, aunque se observa

una preocupación común por describir la situación de las organizaciones civiles en el año 2013, centrándose especialmente en las referentes a colectivos concretos: mujeres, jóvenes, movimientos sindicales y onegés de acción social y solidaria.

Excepto Awateg Ketiti en el caso de Túnez, que entra directamente en el período actual tras la caída de Ben Ali, el resto de los autores comienzan sus capítulos con una introducción histórica que se retrotrae incluso a las épocas de las independencias, con una síntesis de historia política, económica y social. Cada autor, salvo Érika Cerrolaza en su capítulo sobre Argelia, ofrece unas conclusiones finales de las ideas expuestas en su estudio. Por tanto, la mayoría de los capítulos presentan una estructura parecida con el fin de dar coherencia al conjunto. Hubiese sido conveniente atinar aún más en ese esfuerzo para evitar las dos excepciones indicadas.

Obviamente, el proceso político seguido en cada uno de los cuatro países objeto de estudio, a raíz del estallido de las primaveras árabes, es diferente; asimismo, cada régimen político tiene sus propias estructuras y peculiaridades. Esto hace que haya diferencias en el panorama de las organizaciones civiles de cada país. En unos casos existe mayor facilidad legal para constituir movimientos reconocidos oficialmente o al menos tolerados, como en el Túnez actual, o en Marruecos, respecto a Argelia, por ejemplo; en otros se presenta una trayectoria de organizaciones que tienden a ser tuteladas o directamente dirigidas por el poder político, especialmente en Argelia. La realidad histórica evidencia una limitación general a la constitución de organizaciones civiles ajenas a la intervención estatal, ligada a la naturaleza escasamente democrática de los regímenes políticos árabes y al afán de estos por controlar la dinámica social de su población.

No es fácil estudiar los movimientos civiles en el norte de África, como seguramente tampoco en otras áreas del mundo árabe e islámico. Hay organizaciones que sólo existen testimonialmente, sin actividad real; esto sucede en una proporción muy destacada. Otras tienen una vida efímera, al calor de una coyuntura concreta, bien social, política o por la motivación de sus fundadores. En algunos casos, los activistas han pagado su iniciativa con la cárcel, causa del cese de actividad de algunas organizaciones.

Los autores evidencian las contradicciones de las sociedades en el norte de África, lógicas dadas las condiciones diferentes en que viven los diversos grupos de población, su formación cultural, su acceso a la información, su nivel de vida. En el contexto concreto del mundo árabe e islámico, se aprecia particularmente la división entre las organizaciones laicas y las religiosas. Esto afecta a cualquier tipo de asociación, pero son las de mujeres donde mayor grado de divergencias podemos encontrar; divergencias que unas veces son antagónicas y otras no tanto, en función de situaciones concretas, pues asociaciones laicas y religiosas tienen también a menudo elementos comunes y fines coincidentes, como su oposición política a los regímenes que gobiernan. La consideración de la mujer como sujeto complementario al hombre (visión islamista) o igual a éste (visión laica) suele ser una de las diferencias más apreciables en el asociacionismo femenino. Cabe señalar que tampoco hay unanimidad entre todas las asociaciones pretendidamente laicas o las presuntamente religiosas. Las que se definen como islamistas presentan a menudo diferencias entre ellas a la hora de considerar la función de la mujer en la sociedad. Si esto ocurre en el asociacionismo femenino, otro tanto sucede en el resto de asociaciones, de tipo sindical, de jóvenes, estudiantiles, etc.

Los autores han buscado asociaciones cuyo desarrollo responde a las circunstancias internas de cada país y otras que sean reproducción o reciben la influencia de movimientos internacionales. Por lo general, los gobiernos árabes han sido reticentes a la formación de asociaciones ligadas a grupos extranjeros, prohibiendo la financiación o tutela exterior de organizaciones civiles. De hecho, la propaganda oficial en cualquier Estado, para justificar la represión contra determinados grupos asociativos, acusa a la injerencia extranjera y a los enemigos del exterior de intentar desestabilizar el país financiando a grupos peligrosos. Suele ser esta acusación una forma recurrente de ilegalizar de manera inmediata una organización, aunque no haya evidencias de tutela exterior.

La limitación de las libertades públicas, por un lado, y el grado de desarrollo económico y social, por otro, explican la debilidad histórica del movimiento asociativo en los países del norte de África. No es fácil constituir una organización civil y que ésta tenga éxito. Algunos autores, como Awatef Ketiti en el caso de Túnez o Álvarez Osorio en el caso egipcio, apuntan cómo

los movimientos civiles tienden a concentrarse generalmente en determinadas regiones y no se establecen por igual a lo largo del país. No solamente la concentración urbana explica este hecho. El predominio de una determinada actividad económica, como la industrial, las comunicaciones, etc., hace que la mayoría de organizaciones civiles se establezcan en determinadas áreas y colectivos. La experiencia sindical influye también en este aspecto, pues el desarrollo de los sindicatos es igualmente muy desigual en las diferentes regiones de cada país, sobre todo si hablamos de los sindicatos que surgen en oposición a los oficiales amparados por la Administración.

Los diversos autores han efectuado un trabajo de campo, coordinado por la plataforma ECEM, en el que se han acercado al sistema de financiación de los diversos movimientos, los retos a los que se enfrentan en función de su naturaleza (femeninos, estudiantiles, defensa de derechos humanos, de parados...) y las posibilidades de actuación en el entorno político y cultural en el que se mueven.

No obstante la debilidad genérica del movimiento asociativo en los países árabes, los autores constatan un progresivo incremento en el ritmo de aparición de nuevas organizaciones civiles. La primavera árabe ha contribuido a impulsar nuevos grupos y, en algunos casos, grupos ya constituidos tuvieron importancia en la caída de Mubarak en Egipto o de Ben Ali en Túnez. La represión de algunos Estados se contrarrestaba con las posibilidades de contacto entre personas con una misma opinión que las nuevas tecnologías permiten conocer. Habiendo influido los movimientos civiles en los cambios políticos, sin embargo, no son tan fuertes como para garantizar un cambio efectivo. Las organizaciones laicas tuvieron mayor presencia en las protestas que las islamistas, pero los partidos islamistas han tenido un resultado electoral favorable, tanto en Túnez como en Egipto, los dos países donde se produjo un cambio de situación. Esto evidencia que la mayoría de movimientos civiles todavía se centran en grupos limitados de población. Sectores jóvenes, urbanos y cultos están presentes en estos movimientos, pero la mayoría social, mucho menos alfabetizada e informada, o es ajena a los mismos, o son simplemente el sujeto de recepción pasiva de la acción social de los movimientos.

Los autores del estudio también han establecido relaciones entre el movimiento asociativo y los partidos políticos, bien gubernamentales, bien de oposición. Han intentado determinar su situación jurídica a raíz de los cambios o reformas constitucionales que se han promulgado en el norte de África en estos últimos años, que ofrece una perspectiva diversa según el país. En el caso de Egipto, la obra se cerró antes de la llegada a la presidencia de este país de al-Sisi, por lo que la efervescencia en la situación política seguramente afectará a la dinámica en que se mueve el movimiento civil egipcio.

La obra ofrece muchas más ideas y datos pormenorizados del movimiento asociativo en el norte de África. En esta reseña sólo podemos apuntar generalidades. Pero dentro de cada capítulo, se indican aspectos interesantes sobre cada grupo de asociaciones. Como ejemplo, las asociaciones de mujeres son muy diversas, desde las que reivindican la igualdad respecto a los hombres, las que pretenden incorporar a la mujer a la actividad laboral o las que ayudan a madres solteras o se plantean la cuestión del aborto. En cada país, son miles las asociaciones existentes, de ámbito nacional, regional o local. Las líneas de actuación son por ello sumamente diversas. Aunque los autores del libro sólo pueden ofrecer una descripción genérica, apuntan numerosos elementos e ideas de cómo está estructurado el movimiento asociativo en los cuatro países árabes estudiados por líneas temáticas.

Cada capítulo presenta un apartado bibliográfico al final del mismo, interesante para otros estudiosos o para quienes pretendan entrar pormenorizadamente en el tema. Desde mi punto de vista, es de agradecer la limitación en el número de notas a pie de página, que no son excesivamente abundantes, lo que facilita enormemente la lectura de los capítulos.

Esta obra contribuye evidentemente al conocimiento de la realidad social de los países del norte de África. A través de la misma, se percibe la diversidad de la población magrebí y egipcia en modo de vida, intereses y adecuación a la realidad. También la variedad de objetivos, procesos e ideologías. Es importante que esa diversidad se comunique a la orilla norte del Mediterráneo, pues tiende a considerarse el mundo árabe e islámico con un grado de homogeneidad que verdaderamente no existe. Con las limitaciones que los movimientos civiles tienen en cada país para constituirse, funcionar y ser aceptados política o socialmente; la gran

diversidad de grupos, que este estudio del ECEM saca a la luz, permite albergar un cierto optimismo por el futuro del sur del Mediterráneo, porque el mismo lo que viene a mostrar es que las sociedades árabes están tomando conciencia de su realidad política, social y económica, de sus aspiraciones individuales y colectivas, que no son tan monolíticas y pasivas como pueda parecer. Los grupos civiles en el norte de África evidencian que hay movimiento y vitalidad en cada país, que no son sociedades durmientes, sino que hay sectores despiertos que reivindican el respeto de los derechos humanos, independientemente del sexo, la mejora en las condiciones de vida del conjunto de la población y la dignidad de la persona.

Esteban, Fernando Osvaldo (coord.). *Espacios transnacionales de la migración latinoamericana en Europa*. Buenos Aires, Antropofagia, 2013, 168 pp.

Por Alicia Gil Lázaro
(Universidad de Sevilla)

El presente libro, coordinado por el sociólogo Fernando Osvaldo Esteban, y titulado *Espacios transnacionales de la migración latinoamericana en Europa*, reúne seis textos en los que se analizan diversos aspectos de la inmigración latinoamericana reciente en tres países europeos, España, Francia y Gran Bretaña. Todos ellos aluden a las teorías transnacionales como el marco teórico a partir del cual han construido sus principales hipótesis y en general enfocan su atención en una cronología que comprende las décadas de 1990 y 2000.

El libro aborda la idea de los inmigrantes como actores *transnacionales*, a partir de una conceptualización realizada en las últimas décadas por antropólogos y científicos sociales anglosajones y germanos y concretada en la llamada “teoría de los espacios sociales transnacionales”. A través de dicha teoría se ha intentado definir de manera precisa el ámbito de relaciones actual donde se movilizan los recursos de los emigrantes, cuyas vidas transcurren más allá de las fronteras nacionales tradicionales, uniendo dos sociedades en un mismo campo social. La primera teorización sobre el transnacionalismo proviene de las antropólogas sociales Nina Glick, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton (1992:7-12) quienes acuñaron el concepto de “transmigrante” a partir de los procesos en los cuales se forjan y mantienen multiplicidad de relaciones sociales

—familiares, económicas, sociales, religiosas y políticas— que unen sus sociedades de origen con las de asentamiento. Estos campos sociales cruzan los límites geográficos, culturales y políticos establecidos en las demarcaciones de los Estados-nación, de tal forma que los transmigrantes toman decisiones y desarrollan identidades nuevas, insertos en redes de relaciones que conectan simultáneamente dos o más Estados-nación. Por su parte, el politólogo Thomas Faist (2000:189-222) entiende los espacios *transestatales* como lazos plurilocales de personas, redes, comunidades y organizaciones a través de las fronteras de varios estados, caracterizados por la circulación de personas, mercancías, dinero, símbolos, ideas y prácticas culturales.

El primer texto de este libro, de Rafael Grande Martín y Alberto Del Rey Poveda, se titula “Vínculos económicos y familias transnacionales. El caso de los latinoamericanos en España en perspectiva europea”, y aborda el estudio de las remesas como un importante elemento en la definición de los proyectos migratorios familiares. El objetivo de los autores es caracterizar el flujo de remesas de los latinoamericanos desde los principales países de la Unión Europea en relación con el peso de la población inmigrante, así como determinar los factores que inciden en las transferencias monetarias en relación con la situación familiar y los compromisos familiares de los inmigrantes, centrándose en España como principal destino europeo de los inmigrantes latinoamericanos en las dos últimas décadas.

El texto de Grande y Del Rey es el único que enfoca su atención en la región latinoamericana en conjunto, ya que las aportaciones restantes constituyen estudios de caso cuyos sujetos de análisis provienen de tres estados americanos: Ecuador, Colombia y Argentina. Almudena Cortés Maisonave, en su texto “Transnacionalismo político estatal y sociedad civil migrante. El caso ecuatoriano”, analiza el impacto de las llamadas *políticas migratorias de vinculación* de los estados de origen, entendiendo estas como la acción desplegada por los mismos hacia sus ciudadanos residentes fuera de las fronteras territoriales nacionales, a partir de un creciente interés por su presente y futuro, propulsado por la importancia cada vez mayor de las remesas. Estas políticas comprenden reformas ministeriales o consulares, inversiones, extensión de derechos políticos, protección y servicios estatales y otras. Una